



## LIBRO DECIMOQUINTO.

## CAPÍTULO I.

*De dos géneros de hombres que caminan  
á diferentes fines.*

**A**cerca de la felicidad del Paraiso, ó del mismo Paraiso, y de la especie de vida que en él hicieran los primeros hombres, de su pecado, pena y condigno castigo, sintieron variamente muchos escritores, dixéron y escribiéron con bastante extension sobre el particular: nosotros asimismo hemos disputado en los libros precedentes sobre este mismo asunto, segun lo que resulta de las sagradas letras, ó lo que hemos leído en ellas, y de su leccion y meditacion hemos podido entender, conformándonos con su autoridad: las quales quando quisiéramos desmenuzarlas é investigarlas con mas particularidad, resultarán

ciertamente muchas y varias quëstiones que fuera indispensable llenar con ellas muchos mas libros de los que exige esta obra, y la cortedad de tiempo de que disfrutamos; el qual por ser tan escaso nos impide detenernos en el exámen de todas las dudas y objeciones que pueden ponernos los ociosos y nimiamente escrupulosos, quienes son mas prontos á preguntar, que capaces para entender. Sin embargo soy de sentir que quedan plenamente satisfechas y comprobadas las quëstiones mas arduas, espinosas y dificultosas que se excitan acerca del principio ó fin del mundo, ó del alma, ó del mismo linage humano, al qual hemos distribuido en dos géneros, el uno de los que viven segun el hombre, y el otro segun Dios: á lo qual llamamos tambien místicamente dos ciudades, esto es, dos sociedades ó congregaciones de hombres, de las quales la una está predestinada para reynar eternamente con Dios, y la otra para padecer eterno tormento con



el demonio , y esto es el fin principal de ellas , del qual tratarémos despues ; mas ahora porque de su nacimiento y origen (ya haya sido en los ángeles , cuyo número específico ignoramos , ó en los dos primeros hombres ) hemos raciocinado lo bastante , me parece que ya es ocasion de tratar de su discurso y progresos , principiando desde que los mismos dos empezaron á engendrar , hasta que los hombres dexarán de procrear: porque todo este siglo en que se van los que mueren , y suceden los que nacen , es el discurso y progreso de estas dos ciudades de que tratamos. El primero que nació de nuestros primeros padres fué Cain (a), que pertenece á la ciudad de los hombres , y despues Abel , que pertenece á la ciudad de Dios : pues así como lo vemos en el primer hombre (b) , segun

(a) Genesis cap. 4.

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *Non primum, quod spirituale est, sed quod animale, postea quod spirituale.*

expresion del Apóstol , “ que no fué pri-  
 „ mero lo espiritual , sino lo que es ani-  
 „ mal , y despues lo que es espiritual: ”  
 por donde cada uno porque nace de raíz corrupta , primero es fuerza que de Adán sea malo y carnal , y si renaciendo en Christo le cupiere mejor suerte , despues viene á ser bueno y espiritual ; así en todo el linage humano luego que estas dos ciudades naciendo y muriendo comenzaron á discurrir , primero nació el ciudadano de este siglo , y despues de él el que es peregrino en la tierra y que pertenece á la ciudad de Dios , predestinado por la gracia , elegido por la gracia , y por la gracia peregrino en el mundo , y por la gracia ciudadano del cielo : pues por lo respectivo á su naturaleza nació de la misma masa , que originalmente estaba toda inficionada y corrupta : pero Dios “ como insig-  
 „ ne Alfarero (esta semejanza trae muy á  
 „ propósito el Apóstol ) hizo de una mis-  
 „ ma masa un vaso destinado para objetos



„ de estimacion y aprecio, y otro para cosas viles. (a)” Sin embargo primeramente se hizo el vaso para destinos humildes y despreciables, y despues el otro para los preciosos y grandes; porque aun el mismo primer hombre, como insinué, primero es lo réprobo y malo, de donde es indispensable que principiemos, y en donde no es necesario que nos quedemos, y despues es lo bueno, en donde aprovechando espiritualmente caminemos, y á donde llegando nos quedemos: por lo qual, aunque no todo hombre malo será bueno, no obstante ninguno será bueno que no haya sido malo; pero quanto mas breve se muda en lo mejor, tanto mas presto hace que le nombren con el dictado de aquello que aprendió y alcanzó, y con el nombre último encubre lo primero. Así que dice la sagrada Escritura de Cain, que fundó

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 9. *Tanquam figurus ex eodem massa fecit aliud vas in honorem, aliud in contumeliam.*

una ciudad; pero Abel como peregrino no la fundó, porque la ciudad de los Santos es soberana y celestial, aunque produzca en la tierra los hijos, en los quales es peregrina hasta que llegue el tiempo de su reyno quando los vengán á juntar todos resucitando con sus cuerpos, y entónces se les entregará el reyno prometido (a), donde con su Príncipe, Rey de los siglos, reynarán sin fin para siempre.

## CAPÍTULO II.

*De los hijos de la carne, y de los hijos de promision.*

Una verdadera sombra de esta Ciudad, y una imágen profética, mas para significarnosla, que para poner y hacernosla realmente presente, fué la que sirvió en la tierra quando fué conducente que se demostrase y llamase tambien ciudad santa por el mérito de la imágen que significa, y

(a) S. Matth. cap. 25.



no de la expresa verdad, como ha de venir á ser. De esta sombra ó imagen que sirve, y de aquella ciudad libre, cuya sombra es ella, dice el Apóstol de este modo escribiendo á los de Galacia (a): "respon-

„ dedme, dice, ¿los que quereis vivir ba-

„ xo de la ley, no habeis oido en la ley?

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 4. ait: *Dicite mihi sub lege volentes esse, legem non audistis? Scriptum est enim, quia Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera, sed ille quidem qui de ancilla secundum carnem natus est, qui autem de libera per repromissionem, quæ sunt in allegoria. Hæc enim sunt duo testamenta, unum quidem à monte Sina in servitutem generans, quæ est Agar. Sina enim est mons in Arabia, quæ conjuncta est huic, quæ nunc est Jerusalem, servit enim cum filiis suis. Quæ autem sursum est Jerusalem, libera est, quæ est mater nostra. Scriptum est enim, lætare sterilis, quæ non parit, erumpe, et clama, quæ non parturit; quoniam multi filii desertæ, magis quam ejus quæ habet virum. Nos autem, fratres, secundum Israel promissionis filii sumus. Sed sicut tunc, qui secundum carnem natus fuerat, persequeretur eum qui secundum spiritum, ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice an-*

„ segun refiere la sagrada Escritura (a),

„ que Abraham tuvo dos hijos, el uno

„ habido en una esclava, y el otro en su

„ muger legítima y libre, pero el habido

„ en la esclava nació segun la carne, esto

„ es, segun el curso natural, sin otro mi-

„ lagro ó promesa, de jóven y fecunda, y

„ el habido de la muger libre, fuera

„ del comun órden de la naturaleza, nació

„ de vieja y estéril por virtud de la divi-

„ na promesa, lo qual fuera de la letra

„ lo debemos entender en sentido espiri-

„ tual ó alegóricamente <sup>1</sup>. Véamos pues,

„ qué nos quieren dar á entender en sen-

„ tido alegórico las dos madres y los dos

„ hijos; las dos madres pues, nos signifi-

„ can dos testamentos y dos Iglesias, el

„ testamento viejo y la antigua sinagoga

*ancillam, et filium ejus, non enim heres erit filius ancillæ cum filio liberæ. Nos autem fratres non sumus ancillæ filii, sed liberæ, quæ libertate Christus nos liberavit.*

(a) Genesis cap. 20. <sup>1</sup>



„ de los Judíos, y el testamento nuevo y la  
 „ nueva Iglesia, que del uno nació un pue-  
 „ blo sujeto á la servidumbre de la ley, y  
 „ del otro otro pueblo, por la fe de Jesu-  
 „ Christo, libre de la carga y peso de la  
 „ ley: el uno empezó del monte Sina<sup>2</sup>,  
 „ que engendra los hijos siervos, que es  
 „ lo que significa Agar: porque Sina es  
 „ un monte en Arabia<sup>3</sup>, que confina con  
 „ la que ahora se llama en la tierra Jeru-  
 „ salen, porque sirve con todos sus hijos  
 „ y vecinos; pero la Jerusalem que está  
 „ en lo alto es la libre, esposa legítima y  
 „ madre nuestra, que es lo que nos signi-  
 „ fica Sara, de la qual estaba profetizado  
 „ por Isaías, viendo concurrir la multitud  
 „ de varias gentes y naciones á oír el  
 „ Evangelio de Jesu-Christo: alégrate ó  
 „ Iglesia de las gentes, la que te llama-  
 „ ban ya estéril, y que no parias hijos á  
 „ Dios, prorrumpe en voces de alegría, y  
 „ clama, la que no parias, porque tu Igle-  
 „ sia y congregacion de las gentes que pa-

„ recias estéril y desamparada por haber  
 „ dexado á tu Dios, en volviéndote á él  
 „ has de tener mas hijos que la antigua Si-  
 „ nagoga, que tenia ley, y estaba desposa-  
 „ da con ella. Ved aquí dos madres y dos  
 „ hijos, cabezas de dos gentes y dos pue-  
 „ blos; los que todavia están pertinaces en  
 „ la ley Mosayca, pertenecen á Ismael, ha-  
 „ bido en la esclava; pero nosotros, her-  
 „ manos, todos somos hijos de promision,  
 „ y pertenecemos á Isaac, que nació de la  
 „ libre, no segun el orden de la carne, si-  
 „ no en virtud de la divina promesa<sup>4</sup>, y  
 „ mas que aun en esto concuerda muy á  
 „ proposito la alegoria, que así como en-  
 „ tónces el que habia nacido segun la carne  
 „ perseguia al que habia nacido milagro-  
 „ samente en virtud de la divina promesa,  
 „ así tambien ahora; ¿pero qué dice la sa-  
 „ grada Escritura (a)? echa de casa á la es-  
 „ clava y á su hijo, esto es, al Judío con  
 „ su madre la Sinagoga, porque no ha

sidil si cas3 (a) Genesis cap. 21. si obsein



„ de entrar en la herencia el hijo de la es-  
 „ clava con el hijo de la esposa libre y  
 „ legítima, esto es, el Judío carnal con el  
 „ Christiano fiel y espiritual; y nosotros,  
 „ hermanos, no somos hijos de la esclava,  
 „ sino de la libre, lo qual debemos á Chris-  
 „ to que nos puso en libertad.” Esta forma  
 de inteligencia que nos enseña la autori-  
 dad apostólica, nos abre camino para saber  
 cómo hemos de entender la sagrada Eseri-  
 tura que está distribuida en dos testamen-  
 tos viejo y nuevo, porque una parte de la  
 ciudad terrena vino á ser imagen de la ciu-  
 dad celestial, no significándose á sí sino á  
 la otra, y por el tanto sirviendo; porque  
 no fué instituida por amor de sí misma,  
 sino para significar á la otra; y con otra  
 precedente significación esta misma que  
 fué figura, fué tambien ella figurada; por-  
 que Agar, la esclava de Sara y su hijo fué  
 una imagen de esta imagen; y porque ha-  
 bían de pasar y cesar las sombras en vi-  
 niendo la luz, por eso dixo Sara la libre,

la que significaba la ciudad libre, á quien  
 para significarla de otro modo le servia tam-  
 bien aquella sombra: echa á la esclava y  
 á su hijo, porque no ha de ser heredero el  
 hijo de la esclava con mi hijo Isaac, lo  
 que dice el Apóstol, con el hijo de la li-  
 bre. Así que hallamos en la ciudad terrena  
 dos formas, una que nos muestra su pre-  
 sencia, y otra que sirve con su presencia  
 para significarnos la ciudad celestial. A los  
 ciudadanos de la ciudad terrena los pare y  
 produce la naturaleza corrupta con el pe-  
 cado; pero á los ciudadanos de la ciudad  
 celestial los pare la gracia, libertando á  
 la naturaleza del pecado; y así los unos  
 se llaman vasos de ira, y los otros vasos  
 de misericordia. Esto mismo se nos signi-  
 fica tambien en los dos hijos de Abrahan,  
 que el uno, que es Ismael, nació natural-  
 mente segun la carne, de la esclava lla-  
 mada Agar; pero el otro, que es Isaac,  
 nació milagrosamente segun la divina pro-  
 mesa, de Sara que era libre. Uno y otro



fueron hijos de Abrahan ; pero al uno le engendró el curso ordinario , mostrando-nos la naturaleza , y al otro le produjo la promesa , significándonos la gracia : en el uno se manifiesta la costumbre y uso humano , y en el otro se nos recomienda el beneficio divino.

### CAPÍTULO III.

*De la esterilidad de Sara , á la qual hizo fecunda la divina gracia.*

**P**orque Sara era estéril y sin esperanza de tener hijos en el orden físico y natural , deseando siquiera tener de su esclava lo que de sí advertía no podía , dióselo para este efecto á su marido , de quien había deseado parir y no lo había conseguido. Así que de esta manera pidió el débito á su marido , usando de su derecho <sup>5</sup> en el vientre ageno. Nació pues Ismael como nacen los hombres , mezclándose uno y otro sexo conforme á la ley y curso ordinario

de la naturaleza : y por eso dixo la Escritura , segun la carne , no porque estos beneficios no sean de Dios , ó porque aquello , esto es , la generacion , no lo haga Dios , cuya sabiduría , como insinúa el sagrado texto (a) , “ con fortaleza toca de fin á fin , y con suavidad dispone todas las cosas ; ” sino que donde convino significarnos como el don de Dios , que no nos es debido , la gracia nos le concede graciosamente á los hombres , fué necesario dar el hijo como no se debía al curso ordinario de la naturaleza ; porque la naturaleza niega ya los hijos á semejante ayuntamiento de hombre y muger , qual podia haberle entre Abrahan y Sara , agregándosele tambien á aquella edad la esterilidad de la muger <sup>6</sup> , la qual no podia parir entonces quando le faltaba , no edad á la fecundidad , sino fecundidad á la edad : y por eso no deberse á la naturaleza que se hallaba en esta dis-

(a) Sap. cap. 8. *Attingit à fine usque ad finem fortiter , et disponit omnia suaviter.*



posición, el fruto de la posteridad, significa que la naturaleza humana corrupta con el pecado, y por lo mismo con justa causa condenada, no merecía desde entónces en adelante gracia que se asemejase á la verdadera felicidad. Y así muy bien nos significa Isaac, naciendo en virtud de la divina promesa, los hijos de la gracia, los ciudadanos de la ciudad libre, los compañeros de la paz eterna, donde hay amor, no de la voluntad propia, y en cierto modo particular, sino el amor que gusta del bien comun é inmutable, y que de muchos hace un corazón<sup>7</sup>, esto es, la obediencia del amor, reducida ya á una suma y perfecta concordia.

## CAPÍTULO IV.

*De la guerra ó paz que tiene la ciudad terrena.*

**P**ero la ciudad terrena que no ha de ser sempiterna (porque quando estuviere ya condenada en los últimos tormentos, no

será ciudad) en la tierra tiene cierto bien suyo, con cuya compañía se alegra en la forma que puede ser alegría la de tales cosas: y porque no es tal este bien, que libre y excuse de angustias á sus amadores, por eso esta ciudad de ordinario anda desunida y dividida contra sí con pleytos, guerras y batallas, pretendiendo alcanzar victorias, ó mortales, ó á lo ménos perecederas; pues por qualquiera parte suya que se quisiere levantar haciendo guerra contra la otra parte suya, pretende ser victoriosa y triunfadora de las gentes, siendo cautiva y esclava de los vicios: porque si quando vence se vuelve arrogante y soberbia, tambien así es mortal: pero si considerando la condicion y los casos comunes, se aflige mas con las cosas adversas que le pueden suceder, que se alagra y regocija con las prósperas que le acontecieron, entónces solamente es perecedera esta victoria, porque no podrá permaneciendo siempre ser señora de aquellos que



pudo sujetar venciendo : mas no se dice á propósito , que no son bienes los que apetece esta ciudad , puesto que en su género humano es aun mejor ; porque por las cosas ínfimas desea cierta paz terrena ; pues esta es la que desea alcanzar con la guerra , porque si venciere , y no hubiere á quien resista , habrá paz , la que no tenían las partes que entre sí se contradecian , y peleaban con miserable mengua y necesidad por las cosas que juntamente no las podian tener. Esta paz pretenden las molestas y ruinosas guerras , esta alcanza la que se estima por gloriosa victoria , y quando vencen los que tenían causa justa , ¿quién duda que fué digna de paraben la victoria , y que sucedió la paz que se pudo desear ? Estos bienes son , y sin duda dones de Dios son , pero si sin hacer caso de los mejores que pertenecen á la ciudad soberana , donde habrá segura victoria en eterna y constante paz , se desean estos bienes , de manera , que ó entiendan que son solos , ó

que los amen , y quieran mas que los que entienden que son mejores , es necesario que de ello se siga y resulte la miseria , y que la que ántes habia se acreciente.

### CAPÍTULO V.

*Del primer autor y fundador de la ciudad terrena , que fué homicida de su hermano , cuya impiedad imitó con la muerte de su hermano , el que fundó la ciudad de Roma.*

Así que el primer fundador de la ciudad terrena fué homicida de su hermano , porque vencido de la envidia mató á su hermano , ciudadano de la ciudad eterna , que era peregrino en esta tierra : por lo qual no hay que admirar que tanto tiempo despues en la fundacion de aquella ciudad que habia de llegar á ser cabeza de esta ciudad terrena de que vamos hablando , y la que habia de ser señora y reyna de tantas gentes y naciones , haya correspondido



á este primer dechado, que los Griegos dicen archêtypo<sup>8</sup> con una imagen de su traza y género; porque tambien allí, como lo dice un Poeta refiriendo la misma desventura "con la sangre fraternal"<sup>9</sup> „se regaron las murallas que primeramente se construyeron en aquella ciudad;" porque á este modo se fundó Roma, quando Rómulo mató á su hermano Remo, segun lo refiere la Historia Romana, sino que estos, ambos eran ciudadanos de la ciudad terrena, y los dos pretendian la gloria de la fundacion de la República Romana; pero ambos juntos no podian tenerla tan grande como la tuviera uno solo, porque el que queria la gloria del dominio y señorío, ménos señorío sin duda tuviera si viviendo el socio en el gobierno se enervaba su potestad: y por eso para poder tener uno todo el mando y señorío, desembarazóse quitando la vida al compañero, y con esta impia maldad se empeoró, lo que con inocencia fuera menor y mejor: mas

los hermanos Cain y Abel no tenian entre sí ambicion como los otros por las cosas terrenas; ni en esto tuvo envidia el uno del otro, temiendo el que mató al otro que su señorío se disminuyese, porque ambos reynarían y fueran señores; porque Abel no pretendia señorío en la ciudad que fundaba su hermano<sup>10</sup>; sino que lo mató Cain por la diabólica envidia con que suelen envidiar los malos á los buenos, no por otra causa sino porque son buenos y ellos malos, mediante á que de ningun modo se atenúa la posesion de la bondad, porque con su poseedor concurra ó permanezca tambien otro en ella, ántes la posesion de la bondad viene á ser tanto mas anchurosa, quanto es mas concorde el amor individuo de los que poseen, y en efecto no podrá disfrutar esta posesion el que no quiere que comunmente todos gocen de ella; y tanto mas amplia y extensa la hallará, quanto mas ampliamente amare y deseara en ella compañía, así que



lo que aconteció entre Remo y Rómulo nos manifiesta como se desune y divide contra sí misma la ciudad terrena; y lo que sucedió entre Cain y Abel nos hizo ver la enemistad que hay entre las mismas dos ciudades, entre la de Dios y la de los hombres. Sostienen entre sí guerra los malos con los malos <sup>11</sup>; y asimismo debaten entre sí los buenos y los malos, pero los buenos con los buenos, si son perfectos no pueden traer guerra entre sí; pero los proficientes, los que van aprovechando y no son aun perfectos pueden de manera que el bueno pelee contra el otro por la parte que pelea tambien contra sí mismo; porque aun en un mismo hombre "la carne, ne desea contra el espíritu, y el espíritu, tud contra la carne (a)," así que la concupiscencia espiritual puede pelear contra la carnal de otro, como pelean entre sí los buenos y los malos, ó á lo ménos las

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5. *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.*

mismas concupiscencias carnales entre sí de dos buenos que no son aun perfectos, como pelean entre sí los malos con los malos, hasta que llegue la sanidad de los que se van curando á conseguir la última victoria.

### CAPÍTULO VI.

*De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion de esta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios, de los quales se libran y sanan curándolos Dios.*

Porque es indisposicion y dolencia mortal aquella inobediencia de que hemos disputado difusamente en el libro catorce, que nos quedó en pena y castigo de la primera desobediencia, y así no es naturaleza, sino vicio, por lo qual aconseja el Apóstol (a) á los buenos que van aprovechando

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Invicem onera vestra portare, et sic adimplebitis legem Christi.*